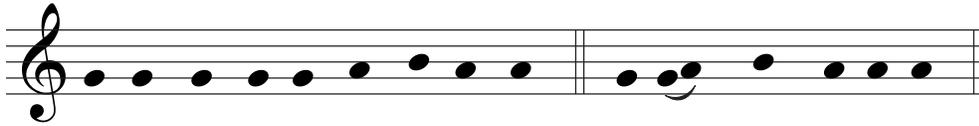
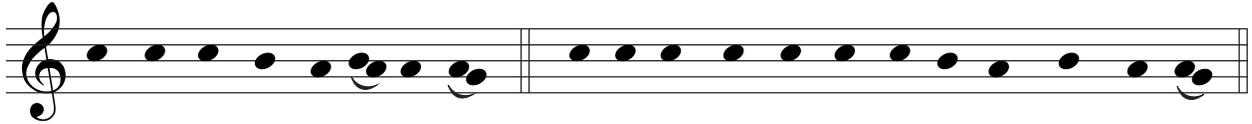


PREFACIO I DE LOS SANTOS

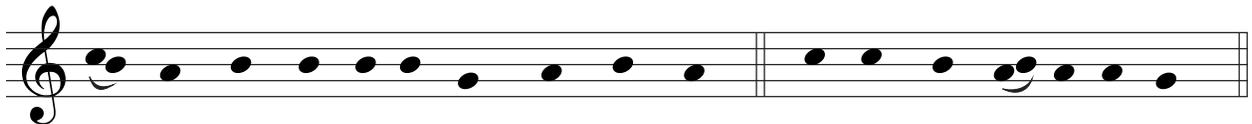
La gloria de los santos



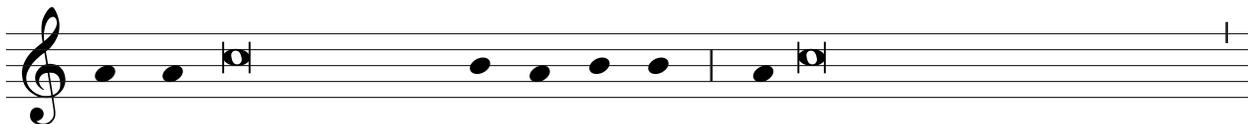
V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.



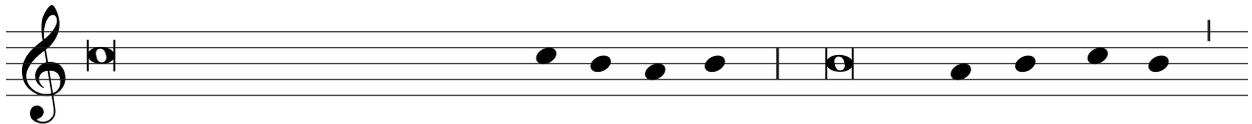
V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



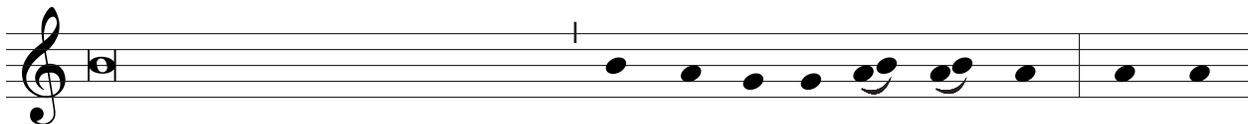
V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



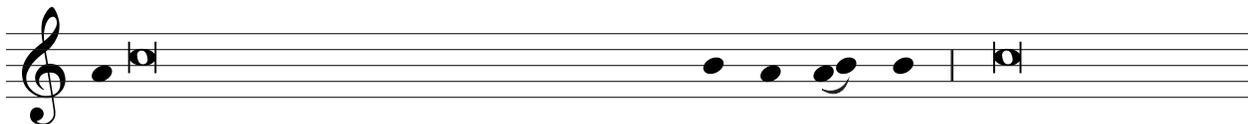
En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio, es nuestro deber y salvación



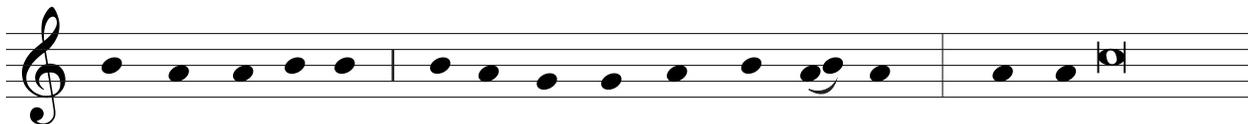
darte gracias siempre y en to-do lu-gar, Señor, Pa-dre san-to,



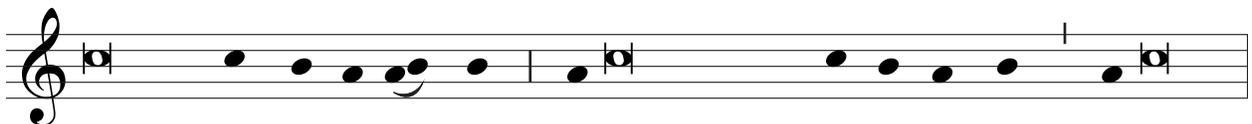
Dios todopoderoso y eterno, por Cris-to, Se-ñor nues-tro. Por-que



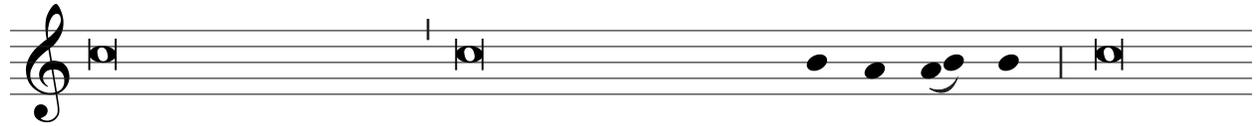
tu gloria resplandece en la asamblea de los san-tos, ya que, al coro-



-nar sus mé-ri-tos, co-ro-nas tus pro-pios do-nes. Con su vida, nos



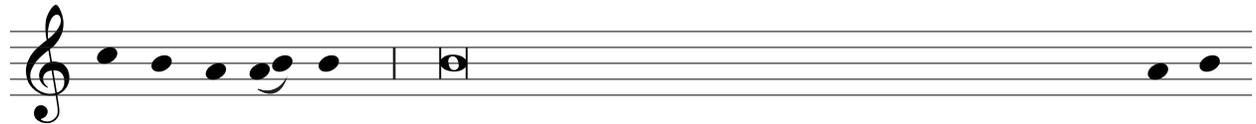
propor-cio-nas e-jem-plo; a-yuda, con su in-ter-ce-sión, y por la



comuni3n con ellos, nos haces participar de sus bie-nes, para que,



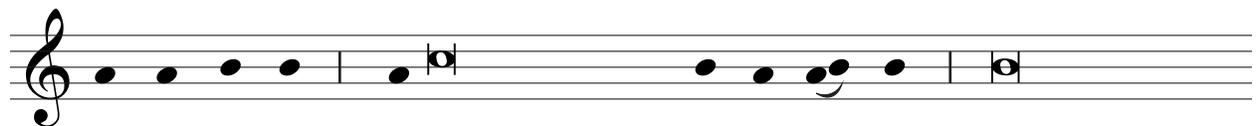
alentados por testigos tan in-sig-nes, lle-guemos victoriosos al fin



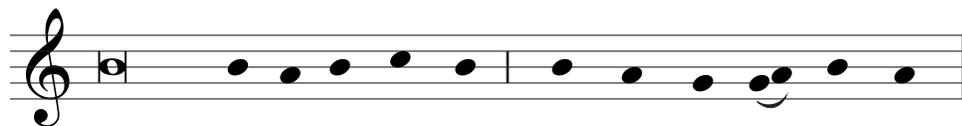
de la ca-rre-ra y alcancemos con ellos la corona inmortal de la



glo-ria, por Cris-to, Se-ñor nues-tro. Por eso, con los 1ngeles y



ar-c1n-ge-les, y con la multitud de los san-tos, te cantamos un



himno de a-la-ban-za, di-cien-do sin ce-sar: